

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**El Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín y el XVI Congreso del
Partido Comunista de la Argentina. Tradición y frontera política.**

FERNÁNDEZ, Paula Daniela

Programa de Historia Oral, Filosofía y Letras (UBA)

Departamento de Humanidades (Universidad Nacional del Sur)

Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO)

Becaria CONICET

fernandezpaula81@gmail.com

Remedios de Escalada 1037 – Punta Alta (Pcia. de Buenos Aires)

Teléfono: (02932) 15499877

Introducción:

El presente trabajo surgió como parte de las investigaciones que estamos llevando a cabo a fin de elaborar nuestra tesis doctoral sobre la solidaridad argentina con la Revolución Popular Sandinista (1979-1990) y que busca ahondar específicamente en el caso del Partido Comunista de la Argentina (PCA) y su expresión juvenil, La Federación Juvenil Comunista (FJC). Este partido y su juventud crearon, durante la década de 1980, el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM) con el objetivo de enviar jóvenes militantes a trabajar en la cosecha del café nicaragüense.

Durante la primera etapa de nuestra investigación, nos hemos abocado a la recopilación de fuentes escritas y orales, continuando con un proceso de transcripción y/o lectura para pasar, con posterioridad, al análisis de las mismas. Como consecuencia de esta labor de lectura y análisis nacieron nuevos problemas e interrogantes, algunos de los cuales serán abordados en esta ponencia.

En este sentido, este trabajo planteará cómo a partir de un problema teórico-metodológico, emanado de la lectura en profundidad de las fuentes orales, hallamos una salida teórica que, simultáneamente, ha abierto un nuevo sendero a seguir en la investigación. Específicamente, analizaremos, a la luz del concepto lacaniano de *puntos*

nodales algunos ejes temáticos medulares provenientes de las entrevistas a miembros del Movimiento de Brigadistas. Sobre la base de las mismas y la relevancia que los sujetos otorgan al XVI Congreso del PCA, vincularé este proceso político con la brigada comunista para, posteriormente, analizar ambos fenómenos a la luz de un marco teórico-conceptual vinculado a la tradición y la cultura política. Asimismo, nos preguntaremos si el XVI Congreso se puede pensar como una frontera política al interior de este partido e intentaremos darle una respuesta.

Contexto histórico nacional e internacional de la Brigada General San Martín

La década de 1970 estuvo signada por hechos de extrema violencia, crisis e inestabilidad en todo el mundo (conflictos armados, dictaduras militares y crisis económica internacional) con consecuencias que se extendieron a las décadas siguientes. América Latina no escapó a esta coyuntura, viéndose asolada por el terror de regímenes militares y la profundización de la conflictividad política y social. Asimismo, estos gobiernos de facto aplicaron una política de terrorismo de estado bajo la cual miles de personas fueron torturadas, asesinadas y desaparecidas mientras otras tantas debieron exiliarse. El miedo, la muerte y el dolor marcaron aquella época.

Paralelamente, se fue produciendo, en forma gradual, el deterioro del Estado de Bienestar y del régimen de acumulación fordista (basado en la organización científica del trabajo y el consumo de masas) como resultado de la crisis del petróleo de 1973, comenzándose a aplicar políticas de corte neoliberal. Al respecto, Eric Hobsbawm (1995) señala que frente a la crisis económica de 1970, la única alternativa que se propugnaba era la de los economistas ultraliberales, quienes cuestionaban el modelo económico del Estado de Bienestar. Si bien la política económica neoliberal no se impuso simultánea ni uniformemente, se fueron implementando reformas económicas propias a la doctrina del *laissez-faire*, especialmente en los países dependientes.

No obstante, en algunos países centroamericanos, la crisis económica, política y social, hizo eclosión en la conformación de varias organizaciones político militares de signo revolucionario. De esta forma, en Guatemala se reorganizaron fuerzas guerrilleras; en El Salvador, varios alzamientos armados confluyeron en la conformación de movimientos violentos de masas; y en Nicaragua se produjo la ofensiva de distintos frentes cívicos (Torres Rivas 2004).

Desde el siglo XIX, estos países se caracterizaron por la constitución de economías agrarias de exportación sobre la base de la producción de café, las cuales dependían

del exterior. El régimen de la tierra se fundamentó en la gran propiedad terrateniente y los trabajadores eran explotados mediante labores forzadas y casi gratuitas. El Estado, de carácter oligárquico, se erigió sobre regímenes dictatoriales atroces.

La presencia extranjera, especialmente de Estados Unidos, fue brutal, ya que tenía intereses geopolíticos y económicos en la región.

En medio de este clima de violencia, desequilibrios e inseguridades, el 19 de julio de 1979 triunfó en Nicaragua La Revolución Popular Sandinista (RPS), la cual significó, según Perales (2005), una luz de esperanza para pueblo nicaragüense y para miles de hombres y mujeres de todo el mundo que compartían un filosofía moral común: obrar para construir una humanidad nueva.

A veinte años de La Revolución Cubana (1959), Nicaragua encarnaba la posibilidad del cambio revolucionario y del “hombre nuevo” en un país que sufrió una de las dictaduras más largas y crueles del continente: la dictadura somocista (1936 -1979).

Después de más de cuarenta años de vivir bajo el régimen somocista, el pueblo nicaragüense y su conducción, El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), vencieron a Somoza y a todo su séquito.

Una nueva etapa se iniciaba, principalmente para los nicaragüenses, pero también para muchos otros que fueron testigos y protagonistas de una revolución por primera vez en sus vidas. De esta manera, Nicaragua se convirtió en el refugio de cientos de exiliados políticos, así como de miles de personas de todo el mundo que veían a este país como ejemplo de transformación revolucionaria, coraje y sacrificio.

Los diez años de revolución sandinista estuvieron atravesados por momentos de festejos, alegrías y celebraciones. Sin embargo, fueron opacados por el accionar de la contrarrevolución.

Luego de la victoria sandinista, la reacción de sectores opositores al nuevo gobierno no se hizo esperar y se organizaron grupos contrarrevolucionarios -conocidos como Contras- que fueron apoyados y financiados por Los Estados Unidos, desatando una guerra contra el régimen revolucionario.

La nueva situación de beligerancia, que desangraba material y humanamente al país, fue acompañada por una coyuntura internacional de crisis económica y agudización de conflictos regionales¹, lo que motivó a la administración sandinista a fortalecer su

¹ Mario Rapoport (2003:858) plantea que “Los años ’80 se caracterizaron por una gran inestabilidad en la economía internacional, que se manifestó en grandes fluctuaciones de las tasas de crecimiento, de los precios y de los flujos de comercio y capitales.” Como respuesta a esta situación, los países centrales desarrollaron diferentes estrategias de ajuste macroeconómico y reestructuración logrando recuperar sus niveles de actividad productiva y comercial. Sin

política exterior, transformándola en un frente de defensa del poder revolucionario (Harto de Vera 1991).

La injusta guerra contrarrevolucionaria pronto hizo eco en todo el mundo, generándose numerosas expresiones solidarias de diferentes organizaciones y países, - principalmente de la URSS, los países del este europeo y Cuba-.

De esta amplia corriente de solidaridad formó parte el Partido Comunista de la Argentina (PCA) y su expresión juvenil, La Federación Juvenil Comunista (FJC) creando el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM). Estas brigadas cobraron popularidad con el nombre de “brigadas del café” porque su actividad principal era trabajar en la cosecha del café nicaragüense.

El Movimiento de Brigadistas se fue gestando entre el año 1982 y 1984, dentro de una coyuntura política partidaria conflictiva y, simultáneamente, bajo un régimen democrático que recién se iniciaba², luego de la más sangrienta dictadura de la historia argentina. A ello se sumó la impronta de la derrota de la guerra de Malvinas (1982), la cual vislumbró una perspectiva electoral, produciéndose un resurgimiento de los partidos políticos. Jelin (1987) dice que fue el tiempo de los partidos políticos, tiempo también marcado por una redefinición del movimiento de derechos humanos y de otros movimientos sociales. Ella sostiene que:

“En un momento de apertura política y de resurgimiento pleno de la vida política partidaria, la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales cobra centralidad: la manera como los partidos políticos responden a las demandas, a las presiones y a las convocatorias de los movimientos sociales se constituye en un eje importante de reorganización formal y de elaboración temático ideológica de los partidos políticos. De ahí la necesidad de observar la manera como estas demandas son incorporadas, rechazadas o transformadas según la lógica del accionar partidario y según los estados coyunturales en que los partidos se encuentran” (Jelin, 1987:10).

Sobre la reflexión de Jelin, podemos decir que el PCA no escapó a esta reorganización formal y elaboración temática ideológica porque desde mediados de la década de 1980

embargo, el aumento de las tasas de interés tuvo durísimas consecuencias para los países con deuda externa, (como es el caso de los Estados de América Latina), convirtiéndose en expulsores de flujos de capital.

Paralelamente, América Latina continuó siendo un “polvorín”, no solo por la crisis económica, sino también, por la existencia de conflictos armados en Centro América y el Caribe (algunos con posibilidades de triunfo revolucionario) y la prolongación de regímenes militares en varios países latinoamericanos. Asimismo, no podemos dejar de mencionar una coyuntura caracterizada por el enfrentamiento de dos potencias (URSS-Estados Unidos), una de las cuales (URSS) se desmoronaba silenciosamente.

² La apertura democrática se produjo con las elecciones celebradas el 30 de octubre de 1983, siendo el candidato por la Unión Cívica Radical (UCR), el Dr. Raúl Alfonsín, electo presidente. Alfonsín asumió su cargo el 10 de diciembre de dicho año.

se venía produciendo un debate político ideológico al interior del partido que se plasmó en el XVI Congreso de 1986 donde se realizó, entre otras cosas, una autocrítica por la posición tomada durante la última dictadura militar,³ adoptándose una nueva línea política: El Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS). Sostenemos que dentro de este debate, la FJC cumplió un papel central porque representó a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior y, paralelamente, la continuidad del internacionalismo proletario⁴, que se remontaba a las brigadas de solidaridad durante la Guerra Civil Española, encarnadas en la figura de la brigadista a España y madrina de la Brigada General San Martín, Fanny Edelman. De esta forma, fue dentro de la dirigencia de la juventud que surgió La Brigada Libertador General San Martín, llevándola a la práctica en tres ocasiones: 1985, 1986 y 1987. Al respecto, Roberto, militante del PCA, se expresa en los siguientes términos:

Roberto: “entonces la juventud comunista encabezada por el que hoy es el secretario actual del Partido Comunista, Patricio Echegaray, que era secretario de la Juventud Comunista, impulsa al interior del partido como miembro del Comité Central la necesidad de un viraje, de virar al partido (...) y el partido ante evitar la ruptura... y porque había cosas maduras (...) al haber una FEDE [Federación Juvenil Comunista] que empujó la necesidad de un viraje, el partido cedió y dio paso a eso pero con resistencia porque en el congreso hubo una resistencia, hubo una gran parte del partido que se resistió, a eso que lo vio como aventurerismo (...) es ahí que la propuesta de la brigada también es aceptada por el partido reivindicando el internacionalismo histórico de los comunistas, el cual no se podía negar, pero en vez de ir a cualquier país del mundo, bueno, vamos a Nuestra América y el primer país que necesita solidaridad es Nicaragua.”

La puesta en marcha de las brigadas no fue fácil porque recibió muchas presiones y críticas:

³ El PCA tuvo una actitud benévola frente a la dictadura militar, defendiendo la consigna de la convergencia cívico militar. Sin embargo, este posicionamiento no implicó la inexistencia de voces disidentes o militantes desaparecidos dentro del propio partido. No obstante, esta postura ha dejado una fuerte marca dentro del PCA, poniéndose en discusión durante la apertura democrática y, fundamentalmente, durante los debates del XVI Congreso.

⁴ El internacionalismo proletario y la solidaridad, desde un punto de vista marxista -y de los sujetos entrevistados-, se inicia como consecuencia del desarrollo del sistema capitalista. Durante el proceso de explotación, acumulación y pauperización surge una solidaridad de clases que es necesaria para que la lucha de los oprimidos logre derrocar y superar la sociedad de clases. Así, a lo largo de las obras de Karl Marx y Frederick Engels podemos encontrar numerosas citas vinculadas al internacionalismo proletario. Un texto clave es el *Manifiesto del Partido Comunista* (1975), en donde ambos pensadores resumen “la teoría de la lucha de clases y el papel revolucionario histórico mundial del proletariado, creador de una sociedad nueva, de la sociedad comunista” (Lenin en: Marx y Engels 1975: I). Estas palabras sintetizan los fundamentos del internacionalismo proletario, y por ende de la solidaridad de las clases oprimidas, que se condensa en la frase “¡proletarios de todos los países, uníos!” (Marx y Engels 1975:78).

“Las presiones de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en Buenos Aires, la reacción de la prensa de derecha, de las Fuerzas Armadas de Argentina y de la iglesia de este país trascendió los límites políticos que podrían haberse otorgado al hecho. Las acusaciones de guerrillerismo contra el Partido Comunista se transformaron en un ataque generalizado contra otras fuerzas de izquierda, acusadas de mandar jóvenes “para el entrenamiento subversivo en Nicaragua”. Esto en un marco de ataque preciso al gobierno de Raúl Alfonsín, al que se le requirió que, desde la derecha, no solo impedir el viaje de los brigadistas del PC, sino también endurecimiento y ruptura de relaciones con Managua para evitar posibles roces con la administración Reagan y los influyentes sectores de Washington” (Mero, 1985:12).

De este modo, podemos decir que El Movimiento de brigadistas nació en un contexto difícil, tanto para nuestro país -que recién salía de la dictadura- como para el PCA, en el cual existían varios sectores de poder en pugna y un debate en torno a las orientaciones ideológico políticas a seguir. Esta conflictividad interna se manifestó en el discurso y las prácticas políticas, no pudiendo, la brigada solidaria, escapar a la confrontación.

De las entrevistas a los puntos nodales

Como señaláramos anteriormente, durante la primera etapa de la investigación nos dedicamos a la recolección de fuentes escritas y orales. Para ello seleccionamos - dentro de las metodologías cualitativas de investigación social- las siguientes técnicas: entrevistas⁵ no estructuradas (semi-estructurada, abierta e historia oral), entrevistas no dirigidas y análisis de fuentes escritas (fuentes primarias -éditas e inéditas- y fuentes secundarias).

En cuanto a las fuentes orales, vale señalar que hemos realizado más de 30 entrevistas -en Argentina y Nicaragua- en situaciones y con sujetos disímiles. Ello nos obligó a desplegar varios formatos de entrevistas, obteniendo resultados distintos. Así, fuimos observando diferentes discursividades, personalidades, experiencias y contextos situacionales. Sin embargo, la lectura y re lectura de las entrevistas a brigadistas argentinos nos permitió encontrar puntos en común como por ejemplo: a) los objetivos de la Brigada General San Martín en Nicaragua; b) el XVI Congreso del Partido

⁵ Entendemos la entrevista como una técnica que posibilita que la gente hable de lo que sabe, piensa y cree a través de una persona que obtiene información interrogando a otra (Spradley en: Guber 2001).

Comunista de la Argentina en el año 1986; c) la derrota electoral del FSLN en 1990 y la caída de la URSS, en 1991, entre otros.

De estas tres temáticas, citaremos algunos fragmentos de entrevistas referidos al XVI Congreso del Partido Comunista de la Argentina, cuestión que nos interesa remarcar en este trabajo:

José: “mirá yo te voy a decir, no estuve en el núcleo que decide el envío de la primer brigada pero si había toda una discusión al interior de nuestro partido que tenía que ver con un análisis crítico, autocrítico de toda una etapa histórica que había tenido el Partido Comunista. Ya había sido el 16 Congreso en el año, ochenta y cuatro [1986], si no me equivoco, hay que verificarlo, no me acuerdo bien, pero ya había todo un, había sido analizado toda una etapa histórica donde la política del PC propiciaba, digamos un Frente Democrático Nacional, el acuerdo con la burguesía nacional habíamos tirado por la borda, digamos, ese concepto, por lo tanto había todas unas nuevas energías desde el punto de vista, había una regeneración de políticas de izquierda al interior del partido y eso presuponía jugadas más audaces de cara a reflejarnos la realidad de izquierda en América Latina, que en este caso era Nicaragua. Yo creo que hubo un papel de la dirección de la Juventud Comunista en aquel entonces, hubo una cantidad de compañeros del partido, creo que en ese proceso tuvo mucho que ver lo que opinó Patricio Echeagaray, creo que jugó muy bien en este tema y ese era el nuevo cambio de situación que permitía pensar la brigada de Nicaragua y aparte que todo el partido asumiera el tema de la brigada porque la primera brigada no iba a Nicaragua si no lo asumía el conjunto del Partido Comunista [...]”

Patricia: [relacionado la brigada con el 16 Congreso] “yo fui previo debate del 16 congreso fue muy oscilante, cada uno lo vivió de diferente manera. A mí me molestaba mucho cambiar de cassette, me hizo repensar, digamos, construir mi propia, digamos, construir mi propia versión, discutirla con vos, encontrar, no pensar que mi versión es la verdadera, me entendés, y no aceptar que otro diga “tenés que decir esto” no, no, es contradictoria mi propia versión, porque a veces estás equivocada y la reconozco, del 16 Congreso me molestaba esto de “bueno, vamos a debatir”, se tiene que debatir así, no, no, se tiene que debatir [...]”.

Marcos: “el año fue el ochenta y cinco, si no me equivoco, si el ochenta y cinco, esto fue una iniciativa de la Federación Juvenil Comunista, estamos hablando de la brigada, de

la llamada *Brigada del Café*, que se convierte en un movimiento que se llama *Movimiento de Brigadistas General San Martín*, fue toda una experiencia de trabajo, eh, de la organización de la *Federación Juvenil Comunista*, en un momento particular del *Partido Comunista*, donde se hace, está previo al 16 Congreso, donde se produce un gran debate, sobre la política del partido, que no vamos a hablar ahora porque es muy largo, pero se produce el 16 Congreso que es, en el partido se llama viraje de la línea política, hacia una línea más revolucionaria, la *Juventud Comunista* juega un papel importante en ese viraje y ese, en eso se enmarca, la *Brigada del Café* llamada y la construcción del *Movimiento de Brigadistas General San Martín*, que ahí tienen su primer experiencia pero que después se sigue desarrollando con otras actividades, exteriores e interiores adentro del país [...].”

Estas repeticiones nos despertaron varias preguntas: ¿Qué intentan comunicarnos estos recuerdos tan similares que suelen surgir espontáneamente de los sujetos?, ¿Qué significado tiene?, ¿De qué manera se reconstruyen las representaciones individuales y colectivas?, ¿Por qué las entrevistas presentan recuerdos semejantes y diferentes?

A partir de este problema, retomamos la teoría de los *puntos nodales*⁶ (*Point de capiton*) y la articulación del discurso para abordar las entrevistas y pensar que la repetición de determinados temas indica la presencia de algunos ejes temáticos substanciales, constitutivos de la cultura⁷ política y de la identidad comunista.

De esta manera, el análisis teórico nos permitió darnos cuenta de la existencia de núcleos duros de significado en el discurso de los entrevistados y de ciertos significantes claves que tienen la función de fijar el sentido a toda la cadena significativa

⁶ El concepto de puntos nodales proviene del psicoanalista francés Jacques Lacan, quien esbozó la idea de *point de capiton*, también entendido como “puntos de acolchado”. Estas nociones remiten a los botones o puntos de un sillón, los cuales se encuentran esparcidos alrededor de la superficie homogénea del mismo.

Asimismo, esta concepción de *point de capiton* fue retomada por Laclau y Mouffe (2004) y el filósofo esloveno Slavoj Žižek (1992), quienes comenzaron a teorizar sobre los *puntos nodales*. Con posterioridad, Saltalamacchia también se apropió de esta noción.

⁷ El concepto de cultura es un término polémico ya que no existe una definición monolítica del mismo. Por el contrario, es una categoría polisémica, ampliamente discutida por la antropología y las ciencias sociales y humanas, que dan cuenta de las tendencias epocales de cambios y posicionamientos epistemológicos. Nosotros consideramos que cultura (la cual incluye la categoría de cultura política) abarca todas las producciones simbólicas y materiales de los seres humanos, las cuales son creadas para definir las relaciones entre ellos y con el mundo que los rodea. Por lo tanto, no es la naturaleza la que da significados a las cosas sino que son los seres humanos quienes los desarrollan e imponen. Asimismo, cabe destacar que las culturas (políticas) no son estáticas ni ahistóricas sino que se caracterizan por la fluidez y permeabilidad de los complejos culturales (Wolf 1997). Por lo tanto, si hablamos de la cultura política del PCA, debemos tener presente que ella no es una entidad cerrada sino que esta permeada por los valores, creencias e interpretaciones de toda la sociedad.

(Saltalamacchia 1992). Estos significantes claves los denominamos *puntos nodales*, los cuales son medulares en la creación y sostenimiento de la identidad.

Toda identidad social tiene un carácter relacional, por lo que no hay identidades que logren constituirse plenamente, es decir que no logran fijarse en el campo de la sobredeterminación (simbólico). Para Laclau y Mouffe (2004) esto se corresponde con la existencia de significantes flotantes que no alcanzan a ser articulados a la cadena discursiva penetrando en la identidad. Así, el carácter ambiguo del significante -o su no fijación a ningún significado- se debe a la pluralidad de significados que desarticulan la estructura discursiva. Frente a ello la sociedad nunca consigue ser idéntica a sí misma. Como consecuencia, los puntos nodales fijan parcialmente el sentido.

No obstante, Slavoj Žižek (2002), si bien comparte, parcialmente, el análisis de Laclau y Mouffe, plantea la existencia de significantes rígidos o fijos, por lo que no todos los significantes serían flotantes. Para llegar a esta posición, Žižek se introduce en la discusión descriptivistas / antidescriptivistas. Los primeros plantean que cada palabra es portadora de cierto significado (acarrea ciertas características descriptivas y se refiere a objetos de la realidad que poseen esas propiedades); por el contrario, los antidescriptivistas señalan que las palabras están conectadas a ciertos objetos mediante una especie de “bautismo primigenio”, manteniéndose el vínculo que une las características del objeto a la palabra más allá de que cambie. Žižek coincide con los antidescriptivistas pero agrega algo más: es el nombre o el significante el soporte de la identidad del objeto.

¿Cómo se relaciona la articulación del discurso con los *puntos nodales* y las entrevistas? Como indicáramos, el análisis de las entrevistas nos ha permitido detectar repeticiones en el discurso de los sujetos. En este sentido, la práctica de la articulación consiste en la identificación de *puntos nodales* (Laclau y Mouffe 2004:154). Para Laclau y Mouffe esos puntos nodales fijan parcialmente el sentido; en cambio para Žižek existen ocasiones en que la libre flotación se fija, se detiene.

Establecidos nuestros *puntos nodales* (señalados anteriormente), nosotros creemos que aparecen en ellos ciertos significantes estables⁸. El caso donde esto se observa claramente reflejado es en el acontecimiento del XVI Congreso y *el viraje revolucionario*. De este modo, el análisis de las fuentes orales y su articulación con la

⁸ Pensamos que los significantes señalados son estables a nivel sincrónico, es decir, en este momento de la vida y la identidad de los sujetos. Esta posición implica que en el futuro estos significantes pueden cambiar de sentido. Como consecuencia, preferimos utilizar el término estable y dejar temporalmente de lado la idea de rigidez o fijación.

teoría de los *puntos nodales*, nos condujo a indagar sobre un nuevo tema vinculado estrechamente con el nacimiento y puesta en marcha del Movimiento de Brigadistas.

El XVI Congreso del Partido Comunista de la Argentina y su relación con el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín

El XVI Congreso del Partido Comunista de la Argentina y el *viraje revolucionario* se produjeron en el año 1986 luego de un largo debate interno. Este tipo de congresos partidarios formó parte de la tradición de los partidos comunistas mundiales y del movimiento obrero internacional⁹. Según fuentes de la época el XVI Congreso presentaba una

“[...] continuidad histórica con el Congreso fundacional del Partido Comunista de la Argentina en 1918, el octavo de 1928, que definió el carácter antiimperialista y antioligárquico de la revolución democrática, el XI , que trazó la línea de acción común con las masas peronistas bajo el lema de construir el Frente de Liberación Nacional y Social, y el XII que estableció la justa consigna “por la acción de masas hacia la conquista del poder” (Frente y acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso 1986:5).

Así, el XVI Congreso expresaba, la prolongación de aquellos viejos congresos y la condensación de un conjunto de principios y posicionamientos políticos, como por ejemplo, la adopción de una “nueva” línea política: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS). El FLNS buscaba aglutinar diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, con el fin de alcanzar la liberación nacional y social (Partido Comunista de la Argentina 1986).

Tanto el XVI Congreso como el *viraje revolucionario* significaron una fuerte crítica y autocrítica de parte de un sector del PCA -fundamentalmente de la juventud comunista- a diferentes posiciones adoptadas por el partido con anterioridad a 1986. Básicamente, se enfrentaron dos sectores: los viejos dirigentes pro soviéticos –algunos miembros del Comité Central- y la Federación Juvenil Comunista.

Uno de los temas que se abordaron fue la posición del Partido Comunista durante la última dictadura militar, la cual consistió en el no enfrentamiento y la declaración de la convergencia cívico-militar, en donde caracterizaron a las Fuerzas Armadas (FF.AA)

⁹ Para tener un primer acercamiento a los congresos obreros internacionales sugerimos leer los siguientes títulos: *Los Congresos obreros internacionales en el Siglo XIX* y *Los Congresos obreros internacionales en el siglo XX. De 1900 a 1950*. Ambas obras fueron escritas por Amaro del Rosal y fueron publicadas en 1958 y 1963, respectivamente, por editorial Grijalbo.

como divididas en sectores “pinochetistas” y “moderados”. Este posicionamiento se relacionó, en parte, con factores exógenos al partido, aunque ligados a la tradicional fidelidad del PCA para con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y los diversos intereses comerciales de este último. Efectivamente, existieron acuerdos comerciales entre la Argentina y la Unión Soviética (URSS)¹⁰ y si bien durante ese momento no fueron los más prósperos para este país, la prensa y el gobierno soviéticos no realizaron denuncias o menciones a la trágica situación que estaba atravesando la Argentina.

No obstante, existieron elementos de índole endógena -aunque afines al PCUS- relacionados a la ortodoxia, la tradición y la subjetividad del PCA que conllevaron al desarrollo de una línea de pensamiento¹¹ -este caso sobre la cuestión militar- basada en una interpretación de los clásicos marxistas (Marx, Engels, Lenin, entre otros) y de teóricos soviéticos en materia militar¹² (Gilbert 2007).

De esta manera, en 1986 el PCA realizó una fuerte autocrítica, donde la fidelidad para con Moscú fue, en cierta medida, cuestionada, discutiéndose, además, adoptar una posición latinoamericanista, de identificación con los procesos que estaban ocurriendo en el continente, romper con el sectarismo y abandonar enfoques reformistas y socialdemócratas para pasar a posturas más revolucionarias, reivindicando la criticada figura de Ernesto “Che” Guevara. Sobre este tema, Patricio Echegaray, uno de los principales impulsores del viraje, decía:

“el viraje surge con gran empuje tratando de salir de enfoques de carácter reformista, socialdemócrata y pasar a enfoques revolucionarios que nos permitieran aportar a la ofensiva que se visualizaba en el triunfo sandinista de 1979, la ofensiva de los salvadoreños, de los chilenos, etc” (Echegaray s/f 10).

¹⁰ Para conocer más sobre las relaciones entre Argentina y la URSS sugerimos leer: Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

¹¹ Michel Löwy, en el libro *El Marxismo en América Latina*, señaló que Vittorio Codovilla (1894-1970), secretario general del PCA, había participado en 1924 -en calidad de delegado del partido- de una reunión del comité ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista. Codovilla rápidamente se integró al aparato del Comintern, haciendo adoptar en 1926 una resolución en el Comité Central del PCA que condenaba al trostkismo y se solidarizaba con la dirección del PCUS. Asimismo, en pleno viraje hacia la ofensiva revolucionaria, recalcó que el carácter de la revolución en América Latina era el de una revolución democrático burguesa; es decir que Codovilla había entendido perfectamente que la revolución era por etapas, lo que en adelante fue el fundamento inquebrantable de la estrategia del Comintern para América Latina. Esta concepción etapista y europeista (trasladar los modelos de desarrollo económico y social de la evolución histórica del siglo XIX de Europa a América) fue mantenida por el PCA durante muchos años.

¹² El PCA desarrolló un trabajo político en las filas del FF.AA. La idea de muchos comunistas latinoamericanos, y en particular de los argentinos, era que cuando llegara el triunfo revolucionario un sector de las FF.AA cumpliría un rol importante.

Por otra parte, el Movimiento de Brigadistas General San Martín se gestó y nació previo al XVI Congreso pero como parte de este proceso de discusión y cambio al interior del partido.

Luego de la derrota de la Guerra de Malvinas en 1982 quedó claro el deterioro del gobierno militar. Es en este contexto en que comienza a planificarse la idea de enviar una brigada de jóvenes de la FJC a Nicaragua. Sin embargo, recién en octubre de 1984 la brigada realizó su primera aparición pública en el acto de lanzamiento del Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín donde se anunció oficialmente el envío de 120 brigadistas de la Juventud Comunista al país centroamericano para participar en el corte de café (Partido Comunista de la Argentina 1984:189:15).

El partido envió tres contingentes (integrados exclusivamente por miembros de la FJC) en los años 1985, 1986 y 1987. La brigada de 1985 fue la más significativa porque fue la más numerosa y publicitada de todas.

La conformación del Movimiento de Brigadistas en el contexto político partidario descrito no fue casual sino que respondió al conflicto interno que estaba sucediendo por aquellos años. En este sentido, creemos que la brigada representó al grupo que expresaba la tendencia revolucionaria y que estaba conformada en gran parte por miembros del sector juvenil del partido. Los sectores opositores al buró político del PCA recurrieron a los valores propios de la cultura política comunista y a su tradición¹³ para renovar la deteriorada imagen del partido producto de su actitud benévola con la dictadura militar y sus lineamientos políticos de corte reformista. Además, la composición juvenil de la brigada representaba no sólo a la nueva generación de comunistas sino también a la juventud argentina en el exterior.

De esta forma, el Movimiento de Brigadistas encarnaba el cambio pero también la continuidad de los principios comunistas, como por de ejemplo el valor la solidaridad internacional.

¹³ La palabra tradición posee el sentido de transmisión pero no se limita solo a ella, sino que en el transcurso de los años integra elementos nuevos adaptándolos a los antiguos (Schwarz 2008:115). Asimismo, este vocablo posee múltiples interpretaciones y definiciones. Por ejemplo Raymond Williams señala que la tradición es un aspecto de la organización social y cultural de carácter selectivo, “[...] una versión intencionalmente selectiva de un pasado entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (Williams 1980:137).

El antropólogo español Juan Antonio Fernández de Rota y Monter retoma la definición de tradición elaborada por Hobsbawm y Ranger y le añade un sesgo antropológico. De esta manera, el antropólogo entiende este concepto como una serie de prácticas regidas por reglas aceptadas y de un ritual de carácter simbólico, que intenta inculcar valores y normas de conducta mediante la repetición (Fernández de Rota y Monter 2000:31-32).

La solidaridad, entendida por los comunistas en términos de internacionalismo proletario, siempre ha formado parte de la cultura política y la tradición del Movimiento de Brigadistas y del Partido Comunista. Es decir, que el internacionalismo fue uno de los valores que operó en este proceso de cambios y continuidades del partido. Podríamos mencionar, incluso, que la solidaridad es una especie de diacrítico¹⁴ que contribuyó a la constitución de la identidad comunista.

Siguiendo este análisis, sostenemos que la brigada comunista formó parte de una renovación que intentó crear una imagen nueva del partido (latinoamericanista y revolucionaria) que no dejara atrás los valores “ancestrales” que debe tener todo comunista.

Asimismo, el concepto de internacionalismo proletario, nos posibilita apreciar la inviabilidad de separar los términos tradición y cultura política, ya que ambos elementos interactúan constituyendo la cultura comunista. La tradición permite reforzar y recrear valores, ideas y rituales propios de la cultura política comunista. Es decir, la cultura política necesita de la tradición y, a su vez, ella forma parte del complejo cultural, produciéndose un juego dialéctico entre ambas partes.

Por otra parte, el anuncio del MBLGSM se hizo público a través de varios actos, (que incluyeron actos de despedida y arribo de los brigadistas en el aeropuerto) de carácter ritual¹⁵ ante la puesta en escena de ceremonias con una alta carga simbólica (había imágenes de revolucionarios pintados sobre banderas o en el uniforme de los brigadistas, se cantaba el Himno Nacional Argentino y canciones revolucionarias y antiimperialistas). De estas jornadas participaron altos dirigentes del PCA, quienes expresaron un discurso que apelaba permanentemente a varios revolucionarios latinoamericanos, como el Che Guevara, Sandino, Martí, San Martín, entre otros. Asimismo, se referían constantemente a la solidaridad que tuvieron con Cuba, Chile, Vietnam y especialmente con la España de la Guerra Civil, reforzando esa tradición con la presencia de una vieja brigadista de aquellos años, Fanny Edelman.

El 2 de marzo de 1985 se realizó el acto de recibimiento de los 120 brigadistas de la FJC que habían viajado a Nicaragua. En él, el dirigente Rodolfo Ghioldi¹⁶ señalaba:

¹⁴ Los diacríticos marcan oposición. Son características que utilizan los grupos sociales para diferenciarse.

¹⁵ La palabra rito/ritual refiere a aquello que está conforme con el orden. El ritual confiere fuerza, da valor de realidad y confiere una dimensión de calidad y un sentido. Tiene un componente sagrado, es decir un movimiento para recordar, para arraigar y para volver a cualificarse (Schwarz 2008).

¹⁶ Rodolfo Ghioldi, militante histórico del Partido Comunista de la Argentina, fue dirigente de la Internacional Comunista y fundador, junto a Vitorio Codovilla, del PCA. Asimismo, ha sido reconocido por su participación en la sublevación de Luis Carlos Prestes ocurrida en Brasil en 1935.

“[...] La solidaridad es este caso significa también autodefensa. (...) Defender a Nicaragua es también defender nuestra independencia nacional, nuestro Frente Antiimperialista y nuestra voluntad de derrotarlos.

Esto está en las posibilidades de nuestros pueblos. No hace muchos años el imperialismo norteamericano intentó invadir Cuba, apenas recién instalada bajo la dirección de Fidel Castro y del Che Guevara [...]” (Ghioldi en Marin 1998:114)

Asimismo, el público vitoreaba, aplaudía estas palabras y cantaba: “olé, olé...todos seremos como el Che.” De esta forma, las ceremonias de los comunistas, entendidas como rituales, anunciaban una alta condensación de significados, expresado en una multiplicidad de símbolos.

Durante la utilización de estos símbolos, descontextualizados y recontextualizados como parte del proceso de tradición, se estaban construyendo nuevos sentidos, así como también se estaba manifestando una lucha entre sectores en pugna por el poder. Como señaláramos, uno de los casos más emblemáticos fue el del “Che” Guevara. Este revolucionario fue duramente criticado durante muchos años por este partido. Sin embargo, luego de la última dictadura militar comenzó a ser reivindicado. Así, cada símbolo utilizado en los contextos partidarios estaba expresando un significado concreto: la apelación a San Martín, Sandino, el “Che” Guevara y Martí, estaba manifestando el antiimperialismo y la lucha por la liberación. San Martín, como héroe nacional y latinoamericano que bregaba por la unión de “Nuestra América”¹⁷, se utilizaba no solo para invocar a la comunidad en solidaridad con Nicaragua, sino también para llamar a la unidad de la mayor parte de los argentinos y las argentinas con el fin de que participaran políticamente en un objetivo final: hacer la revolución.

Además, recurrir a estos personajes históricos simbolizaba el cambio y la continuidad, la tendencia revolucionaria y latinoamericanista, lo nuevo y lo viejo en el partido. De este modo, se reinventaban o incorporaban revolucionarios al ideario comunista con el fin “recrear” una cultura política cuya huella se extiende hasta el día de hoy. Esto se ve claramente en los testimonios de los militantes entrevistados. Actualmente, ellos plantean que siempre hubo una admiración hacia el “Che” Guevara, aunque sea en forma oculta. Sin embargo, también confiesa que aceptaban la línea política del partido. Al respecto, Roberto, militante del PCA dice:

Roberto: “[...] yo te conté, yo era un pibe joven y quería leer el libro del “Che” Guevara, el Diario del Che en Bolivia porque me pareció que era, y era más intuitivo, no era por

¹⁷ Tomo el concepto “Nuestra América” del revolucionario cubano José Martí

conciencia, era por intuición, conciencia minga (...) y los años de dictadura los viví muy contradictoriamente, en realidad los viví bien dogmáticamente, aceptaba la línea del partido, eh, tal cual me la decían, y muy contradictoria porque mucha gente que yo tenía relacionada con las otras fuerzas políticas me decía todo lo contrario [...]

Dante, otro militante expresa:

Dante: “[...] se entró a revalorizar y reivindicar la figura de Ernesto “Che” Guevara, cosa que hasta ese momento [alude al XVI congreso] en el partido, aunque parezca mentira, si bien siempre fue un ícono del que no había que hablar mucho y tampoco reivindicarlo porque se ha dicho, en mi caso personal, se me ha dicho, con discusiones, por ahí con dirigentes de primer nivel del partido, que bueno, que el Che había sido un aventurero, entonces a partir del 16 Congreso, se reivindica el tema del Che [...].”

Igualmente, resulta relevante la presencia de Fanny Edelman en los actos de la Brigada General San Martín. Esta militante encarnaba la tradición solidaria como antecesora directa de los jóvenes brigadistas a Nicaragua, quienes a su vez, representaban la continuidad de lo que expresaba aquella mujer, en particular, la solidaridad. Esto indica que las tradiciones, los valores y las creencias vivas necesitan ser reinventadas, manteniendo su vigencia a través de estrategias políticas y sociales. Es decir, que la solidaridad como valor y característica propia de los partidos comunistas, debe ser permanentemente revivida y recreada para que pueda ser asumida y aceptada por sus militantes. Sin embargo, consideramos que las estrategias políticas que contribuyeron a esta reinvención deben ser tenidas en cuenta. De esta forma, cada elemento cultural (símbolos, rituales, prácticas, etc.) tiene que ser analizado dentro de su contexto. En este sentido, las brigadas de solidaridad y la simbología que operaba alrededor de ellas no escapaban a la coyuntura crítica del partido.

El XIV Congreso ¿frontera política del Partido Comunista?

Hasta el momento hemos analizado y descrito la coyuntura histórica internacional, nacional y partidaria del surgimiento del Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín. Además hemos vinculado el surgimiento de la brigada con el XVI Congreso del PCA y examinando algunos elementos constitutivos de la cultura política y la tradición comunista.

Es este apartado nos proponemos analizar este congreso partidario a partir del concepto de frontera política, planteado por Aboy Carlés (2001).

Creemos importante realizar una mínima reflexión sobre el XVI Congreso porque según nuestras entrevistas y la teoría de los *puntos nodales* este proceso forma parte significativa de la memoria y la identidad de los brigadistas del Partido Comunista así como de su militancia en general. Asimismo, mediante del análisis de las fuentes, percibimos que el XVI Congreso y *el viraje revolucionario* significaron un cambio o el inicio de una nueva etapa para la militancia del partido. Igualmente, las fuentes nos indicaron que, al menos en el plano discursivo, habían cambiado muchas cosas en el PCA: lineamiento político con mirada latinoamericana y revolucionaria, rechazo al sectarismo y al reformismo burgués, autocrítica por la convergencia cívico-militar, recuperación de figuras como la del “Che” Guevara.

Sin embargo, algunos nuestros informantes también relataron que con posterioridad a 1986 hubo un éxodo significativo de militantes. De esta manera, Roberto cuenta que:

Roberto: “[...] cuando me fui, me fui del partido y corté contactos con el partido y ellos [los brigadistas] también se fueron del partido, todos se fueron del partido, creo que quedan pocos brigadistas (...) A mí en realidad esas cosas [procesos de lucha latinoamericanos y el pro-sovietismo del PCA] me llevaron a una lectura y me enganchó tanto que leí muchísimo del tema nicaragüense, encima el tema de las brigadas y los compañeros que volvían, de lo que te contaban de las películas que viste, de los libros que viste, este, se dio mucho más, es más yo una vez hice un escrito personal, como una biografía, y puse que la revolución rusa me aburría, que en realidad me divertía mucho mas la cubana pero mucho más la nicaragüense y sigo insistiendo en que es una revolución, una de las más populares que hubo en América, la que tuvo mayor componente popular, por la forma en que se organizó. Bueno, eso me, me atrapó y que también a su vez provocó una ruptura con el partido, ese fue el motivo de una ruptura con él, con eso que yo veía como dogmático, no es que solamente, y bueno cambio esto y ahora tengo esto sino que eso provocó una cuestionamiento al estilo de militancia y al partido donde estaba

Entrevistadora: ¿una ruptura personal o una ruptura a nivel del partido?

Roberto: una ruptura personal, aunque hubo otras rupturas, muy chiquitas, no de envergadura, así que se fue un grupo grande, pero eso fue parte de un proceso interno a su vez porque esto de estar mirando mucho el peronismo y lo que pasaba con los Montoneros y el movimiento de masas que se llevaba acá fue muy, porque aparte los montos y los nicaragüenses eran muy amigos, tenían bastante contactos, tenía relación como los tupas, tenían relación y los del ERP también (...) fue parte de un proceso que

siguió una ruptura mía dentro del partido, no digo que rompa porque la revolución nicaragüense, fue una parte que yo incorporé cuando dije en el año ochenta y siete “me voy”, yo me voy en el ochenta y siete y sigo muy abrazado al tema de la revolución nicaragüense cuando me encuentro con otros grupos de adherir a lo que fue la experiencia nicaragüense [...].”

En una reflexión más crítica, Carlos, ex brigadista a Nicaragua nos contó que luego de 1987 se produjo un éxodo importante de miembros de la Juventud Comunista de Rosario. Él considera que:

Carlos: “[...] un poco el leit motiv de la huida fue un texto de Althusser¹⁸ que se llama “Lo que no puede durar en el Partido Comunista”. Un texto muy interesante que digamos, critica al Partido Comunista Francés y bueno, un poco la lectura de ese texto provocó en la gente que en ese momento lo leímos algo así como una confirmación de que era exactamente igual lo que había pasado en el Partido Comunista Francés que lo que pasaba en el Partido Comunista Argentino y que mas allá de las intencionalidades de volverla a convertir en una organización revolucionaria que tenía por ejemplo la línea de Patricio Echegaray, Todo lo que se llamó el viraje del 16 Congreso no bastaban, que no era solamente eso, que no era una enmienda a la línea política, de pasar de ser reformista y casi cómplice de la dictadura a hacer revolucionarios, sino que había algunas componentes con respecto a la forma de pensar, o sea que el problema era que lo que había llevado a esa línea reformista y casi cómplice era una maquinaria de funcionamiento político (...) en nuestro caso fue decir no, nos tenemos que ir de acá [...].”

Sobre la base de los testimonios recopilados y las fuentes observamos la existencia de una contradicción. Por un lado, se planteaba un cambio radical con la vieja dirigencia y los lineamientos políticos partidarios, y por el otro lado existía la continuidad de ciertas prácticas que venían siendo cuestionadas. Asimismo, la postura adoptada por el Partido Comunista en la dictadura no parecía ser tan fácil de superar. Esta situación nos hizo reflexionar sobre esta temática a partir del concepto de frontera política de Gerardo Aboy Carlés. Él define este concepto como:

¹⁸ *Lo que no puede durar en el Partido Comunista* (1978) es un pequeño libro constituido por cuatro artículos que Louis Althusser publicó entre el 24 y 27 de abril de 1978 en *Le Monde*, luego de la derrota electoral del Partido Comunista Francés (PCF). Althusser criticó severamente el comportamiento del buró político del PCF a través de un análisis que examinaba los errores del partido. De este modo, acusó a la dirigencia de distanciarse de sus bases partidarias, de tener una lectura estática y desfigurada del marxismo que lo llevó a una comprensión falseada de la realidad y, como consecuencia, a la adopción de lineamientos políticos de carácter reformista, alejados de la unidad con las masas populares.

“[...] el proceso mítico de constitución de una abrupta diferencia respecto del pasado, la conformación de una identidad que deviene hegemónica y que establece una radical discontinuidad con la objetividad dominante, con la sedimentación preexiste materializada en las identidades políticas vigentes” (Aboy Carles 2001:169).

Siguiendo esta definición, pensamos que el XVI Congreso y *el viraje revolucionario* expresaban el distanciamiento de la juventud con respecto al buró político, lo cual marca una discontinuidad con la objetividad dominante (o sea la objetividad de los antiguos miembros del Comité Central) ya que se conformó una nueva identidad hegemónica que se extiende hasta nuestros días¹⁹. Además, dicho proceso presentaba un carácter mítico porque ese cambio radical que se proponía no fue tal.

Aboy Carlés señala que la frontera política cuenta con diversos elementos, entre ellos el “Acto”, que consiste en un tipo de intervención que transforma radicalmente a su portador (Aboy Carlés 2001:169). Asimismo, agrega que el acto posee diversas características:

- tiene un carácter negativo porque constituye una especie de transgresión del límite de la propia comunidad simbólica, posicionándose antagónicamente con el discurso hegemónico.
- “solo cuando el acto negativo se incorpora en una compleja trama discursiva, cuando es racionalizado a posteriori, alcanza su visibilidad social, es dotado de sentido objetivo [...]” (Aboy Carlés 2001:170).

De esta forma, siguiendo a este autor, el XVI Congreso operó a la manera de un “acto” porque transformó a la militancia del partido y le dejó una impronta, independientemente de que los cambios propuestos se hayan efectivizado o no. A su vez, constituyó una trasgresión y se incorporó a la trama discursiva de una generación de militantes que vivieron ese proceso. Así, el XVI Congreso alcanzó visibilización social.

Además, el XVI Congreso y el viraje revolucionario simbolizan una frontera política porque marca una escisión temporal, demonizando o criticando el pasado y presentando un futuro prometedor y deseado. En palabras de Laclau (Laclau en: Aboy Carles 2001:170): “[...] la nueva identidad en constitución funciona como la metáfora de una plenitud ausente, la siempre incompleta “superficie mítica de inscripción” de las dislocaciones de una formación política dada.”

¹⁹ Ver apartado De las entrevistas a los puntos nodales.

De esta manera el Partido Comunista Argentino hizo un uso selectivo de su cultura política y tradición para construir un cambio que subvirtió la identidad partidaria e hizo del XVI Congreso una frontera política que deja sus huellas hasta la actualidad.

Palabras finales:

Comenzamos este trabajo planteando cómo a partir de un problema teórico-metodológico -surgido a partir de las entrevistas a miembros del MBLGSM- hallamos una salida teórica que, paralelamente, nos abrió un nuevo camino a seguir en la investigación: el XVI Congreso del PCA y el *viraje revolucionario*. De este modo, a luz del concepto lacaniano de *puntos nodales* analizamos algunos ejes temáticos medulares.

Con posterioridad, relacionamos el surgimiento y puesta en marcha de la brigada comunista a Nicaragua con el XVI Congreso dentro de un marco teórico-conceptual vinculado a los conceptos de tradición y cultura política.

Y, finalmente, nos preguntamos, si el XVI Congreso del PCA se puede pensar como una frontera política al interior del mismo.

Sobre la base de estas temáticas, también realizamos una descripción de la coyuntura política en la cual se insertaba el Movimiento de Brigadistas, lo que nos permitió apreciar algunas de las estrategias desarrolladas por Partido Comunista para renovarse y recrearse a sí mismo -entre ellas, la propia brigada-. Asimismo, pudimos observar los usos y significados de la tradición y la cultura política en el sostenimiento y reinención del partido y examinar la manera en que el XVI Congreso y el *viraje revolucionario* han quedado en la memoria de los brigadistas y la militancia del PCA, constituyendo parte de su identidad política.

Bibliografía:

Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001

Althusser, Louis, *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

Antognazzi, Irma y María Felisa Lemos, *Nicaragua, el ojo del huracán revolucionario*. Buenos Aires, Nuestra América, 2006.

Browarnik, Graciela, "Para ser un revolucionario... Un estudio acerca de la transmisión de la moral comunista en el Partido Comunista Argentino (1950-2003)", en *Voces Recobradas*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003, N° 16, p.p. 22 – 37.

Cuche, Denys, *La cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

Del Rosal, Amaro, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX. De 1900 a 1950*, México, Grijalbo, 1963.

Del Rosal, Amaro, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX. De la joven Europa a la Segunda Internacional*, México, Grijalbo, 1958.

Echegaray, Patricio, *Sobre el Viraje del Partido Comunista*. Buenos Aires, Editorial El Folleto, s/f.

Fernández de Rota y Monter, Juan Antonio, *Betanzos frente a su historia, sociedad y patrimonio*. Galicia, Fundación Caixa Galicia, 2000.

Fernández, Paula, "¡A cumplir con el deber solidario! La participación del Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín del Partido Comunista de la Argentina en la corriente de solidaridad con la Revolución Sandinista", III Encuentro Internacional de Historia Oral, "Rescatando la memoria de Nuestros Pueblos", del 16 al 21 de febrero de 2009, UNAN, Managua, Nicaragua.

Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

Guber, Rosana, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Norma, 2001.

Harto de Vera, Fernando, "La U.R.S.S y la revolución sandinista: los estrechos límites de la solidaridad soviética", en *Cuadernos África América Latina*, Madrid, SODEPAZ, 1992, N° 7, p.p. 87-93.

Hobsbawn, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.

Jelin, Elizabeth (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente /1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.

Kinloch Tijerino, Frances, *Historia de Nicaragua*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana, 2008.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 2004.

Legroye, Jacques, *Sociología Política*, Buenos Aires, FCE, 1991.

Löwy, Michael, *El Marxismo en América Latina*, México, Era, 1991.

Maiwaring, Scott y Eduardo Viola, "Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, 1985, N° 4, p.p. 35-84.

Marín, Jaime, *Misión secreta en Brasil. El argentino Rodolfo Ghioldi en la insurrección nacional liberadora de 1935 liderada por Luís Carlos Prestes*, Buenos Aires, Ediciones Dialéctica, 1988.

Marx, Carlos y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Anteo, 1975.

Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología Alemana*. Buenos Aires, ediciones Pueblos Unidos, 1985.

Mero, Roberto, *El Cafetal Rojo*, Buenos Aires, De La Máquina, 1985.

Partido Comunista de la Argentina, "Coraje Juvenil para ayudar a Nicaragua", en: *Qué Pasa?*, Buenos Aires, Partido Comunista de la Argentina, 1984, N°198, p.p. 15.

Partido Comunista de la Argentina, *Frente y acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1986.

Perales, Iosu, *Los Buenos años. Nicaragua en la memoria*, Barcelona, Icaria, 2005.

Petras, James, *América Latina. De la globalización a la revolución*, Rosario, Homo Sapiens, 1999.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, ediciones Macchi, 2003.

Saltalamacchia, Homero, *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Puerto Rico, CIJUP, 1992.

Schwarz, Fernando, *Mitos, Ritos, símbolos. Antropología de lo sagrado*, Buenos Aires, Biblios, 2008.

Torres Rivas, Edelberto, "Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario", en *Calidoscopio Latinoamericano*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*, Buenos Aires, FCE, 1997.

Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003.

Entrevistas:

Carlos, más de 40, ex militante del PCA y ex brigadista, entrevistado el 28 de noviembre de 2008.

Dante, 51 años, ex militante del PCA, entrevistado el 2 de abril de 2007.

José, más de 55 años, taxista y ex brigadista, entrevistado el 15 de mayo de 2007.

Marcos, más de 45 años, militante del PCA y ex brigadista, entrevistado, junto a su esposa *Cecilia*, el 14 de noviembre de 2007.

Patricia, más de 40 años, arquitecta y ex brigadista, entrevistada el 28 de marzo de 2008.

Roberto, más de 50 años, militante del PCA, entrevistado los días 7 y 14 de mayo de 2007.